

Año II
N.º 13

10 de Enero
1934

25

Céntimos

CINE ART

Redacción y
Administración

Paseo de Gracia, 89

Teléfono 80522

BARCELONA

LA MODERNA
REVISTA DE
CINEMATOGRAFIA
todos los miércoles
Director: J.-J. MIÑANA

FilmoTeca

de Catalunya

EN ESTE NÚMERO:

Rusia
en
Hollywood

por
Manuel P. de Somacarrera



Compañía Ibérica Films, S. A.

Rambla de Catalunya, 84

Teléfonos 80131-80132

B A R C E L O N A

Se complace en comunicar a los Sres. empresarios de Madrid y su provincia, que al objeto de facilitarles un servicio más cómodo acaba de inaugurar en Madrid, Avenida de Eduardo Dato, 11 - Teléfono 27177 una sucursal cuyos servicios tiene el gusto de ofrecerles

Algunas de las exclusivas de Ibérica Films, S. A.

La granduquesa Alejandra

La última opereta de Franz Lehar, por la reina de la opereta vienesa María Geritza - Dialogada y cantada en alemán. Títulos en español

El ordenanza

Inspirada en una novela de Guy de Maupassant, por la estrella francesa Marcelle Chantal - Dialogada en español

La novela de una noche

Superproducción de género policíaco, por la estrella internacional Liane Haid - Dialogada en español.

El adversario invisible

Intensa acción dramática de misterio y crimen - Dialogada en español

La melodía del amor

Comedia musical, por Herbert Ernst Groh - Dialogada y cantada en alemán. Títulos en español

Lauri Volpi en

La canción del sol

●
Henny Porten en "Madre"

EN PREPARACIÓN:

Doña Francisquita

La primera producción musical española de gran espectáculo

La Batalla

La obra cumbre de la cinematografía francesa, por Annabella y Lucien Boyer

EDITORIAL

La bellísima estrella Nancy Carroll, es señalada terriblemente. He aquí una escena símbolo del notable film Paramount, «La mujer acusada»

La afición española hacia la cinematografía es algo que no necesita ponderarse. Toda manifestación cinematográfica tiende a despertar el inmediato interés del público hispano.

No se trata ya solamente de locales de estreno para grandes producciones, sino que en diversas capitales de España—y para concretar mejor en Barcelona y Madrid—se cuentan hoy día salones exclusivamente dedicados a la proyección de películas de noticias mundiales, curiosidades, documentales y otras parecidas de corto metraje. Son los cinemas que proyectan programas de una hora y que disfrutan de gran favor por parte de buen número de espectadores, pues entre otras circunstancias ha solucionado el, a veces, molesto problema de pasar un determinado y breve espacio de tiempo hasta que llegue determinada hora fija que se ha concertado de antemano para un asunto cualquiera.

Precisamente ante el hecho de un público especialmente aficionado a los noticiarios y documentales, es cuando advertimos que una de las faltas que más se lamentan en la cinematografía local es la ausencia de un noticiario genuinamente español.

En todas las pantallas españolas se proyectan sin interrupción cuantos acontecimientos destacados suceden en el mundo. Estamos enterados al detalle de las incidencias importantes, notables o meramente curiosas que acontecen por todas partes, a excepción de las que ocurren en España.

Para que los noticiarios extranjeros nos dediquen unos metros de celuloide, es necesario que suceda una crisis ministerial, una catástrofe o cualquier otro suceso de resonancia tal, que pueda ser llevado a la pantalla extranjera. De otro modo en las pantallas españolas—que bien puede llamárselas las cienicientas mundiales—no se proyecta nunca acontecimiento alguno nacional, como no sea ocasionalmente.

Es decir que España, país rico en folklore, bellezas naturales y en mil otros detalles más, es punto menos que desconocida para la mayoría de los habitantes de un extremo de la península con relación al otro. En cambio, la mayor parte de los mismos españoles pueden dar cuenta, con más o menos actualidad—según dónde habiten y la importancia de la población—, de los sucesos que hayan ocurrido en el extranjero por muy lejanos que sean los teatros del acontecimiento.

Ha habido intentos—¿cómo no?—de producir noticiarios españoles y en el recuerdo de todos los buenos aficionados están latentes todavía los balbuceos de esos intentos que no pasaron a mayores.

¿Quiere esto decir que no puede producirse noticiarios españoles? Nosotros creemos que sí.



¿Cuál es la secretaria ideal?

El dilema es éste: ¿belleza o talento? o lo que es lo mismo: ¿qué debe hacer el hombre de negocios al tener que buscar una secretaria? ¿Escoger una preciosidad peliulesca o un dechado de talento?

Ernest Lubitsch, el famoso director cinematográfico, recomienda, como experto, a la muchacha que resulte agradable a la vista. Herbert Marshall, favorito de la escena londinense y hoy de las películas Paramount, está de acuerdo con él... aunque con reservas. Miriam Hopkins, la menuda estrella de rubia cabellera, insiste en que el talento es lo más importante. Kay Francis, la esbelta estrella morena, asegura que lo mejor es un término medio entre ambos extremos.

Este cuarteto discutió el problema durante el rodaje de «Un ladrón en la alcoba» la alegre y picaresca película que muy pronto veremos en nuestra ciudad y en cuyo reparto figuran Kay Francis, Miriam Hopkins, Herbert Marshall, Charlie Ruggles y Edward Everett Horton bajo la dirección de Ernest Lubitsch. La discusión tuvo efecto en un descanso al ver la natural belleza de Miriam Hopkins desfigurada por unas gafas y un severo traje de cuello alto, para hacer honor a su papel de falsa mecanógrafa.

Lubitsch, no pudo reprimir una sonrisa burlona al ver a Miriam con las gafas y el traje de «perfecta empleada».

No creo que se me ocurriera contra-



Kay Francis, una de las protagonistas de «Un ladrón en la alcoba» de la Paramount

tar una secretaria de físico tan insignificante—dijo—. Creo que una muchacha bonita, de agradable aspecto, da luz a una oficina. Logra que la jornada de trabajo sea más corta y más grata. Es posible que no sea tan competente como otra chica fea o sin atractivos, pero causa un efecto, no sólo sobre el hombre de negocios, que es su jefe, sino también so-



Ernest Lubitsch, el famoso director visto por un dibujante americano

bre los clientes que le visitan y esto puede compensar sobradamente la diferencia.

—Así es—corroboró Herbert Marshall—y si yo fuese hombre de negocios también me apresuraría a buscar una secretaria bonita. Pero yo no creo que la belleza esté necesariamente reñida con el talento. Conozco mujeres hermosísimas que son también eficaces e inteligentes. Y esa sería la clase de mujer que yo querría como secretaria particular.

—Sí, sí—dijo la rubia Miriam con gesto de duda—los hombres todo lo interpretan según su gusto. Pero yo creo que si una mujer es competente en su trabajo debe dar lo mismo que sea más fea que una cacatúa, ya que al tomarla para una oficina no se pretende que forme parte de un coro de beldades. Una mecanógrafa debe ser apta para tomar cartas al dictado y trasladarlas después al papel. Por

tanto, ¿qué puede imponernos que su rostro no sea atractivo ni hermoso su cuerpo? Si sabe cumplir su obligación, ¿qué más se le puede exigir?

—¿Puedo hablar yo—preguntó Kay—. Yo creo que una muchacha de talento puede estar segura de conseguir empleo aunque no sea atractiva. Porque mi opinión es que una mujer dotada de talento suficiente para ser eficaz en su empleo, debe tenerlo también para sacar el máximo provecho de su físico. El maquillaje adecuado al color y calidad de su tez, los vestidos que armonicen con su tipo haciendo resaltar cualidades y disimulando defectos bastarán para que una muchacha resulte agradable y aun atractiva sin ser precisamente una belleza. Todo esto irá ganando sus jefes y compañeros, si además de ser competente, sabe presentarse atractiva y elegante. Creo sinceramente que en la época actual ninguna mujer tiene por don el parecer fea o incolora.

No hay que decir que esta sensata opinión obtuvo la aprobación de todos, y Kay Francis resultó la vencedora de esta encuesta improvisada entre los ilustres intérpretes de «Un ladrón en la alcoba».

Claro de Luna

NUESTRAS PORTADAS

«Vuelo Nocturno», que la M. G. M. nos presentará en breve con motivo del décimo aniversario de su fundación, es una de las más preciadas joyas que enorgullecen a dicha editora

Mary Carlyse, bella actriz de la M. G. M., que no teme al frío a juzgar por esta fotografía





Michael Vavitch, en otro tiempo cantante de la Opera Imperial de San Petersburgo, en "El Canto del lobo"

Rusia

en

Hollywood

Por

Manuel P. de Somacarrera

Si alguna vez vais a Hollywood, visitad el «Russian American Club», ese popular establecimiento situado en el Harold Way, que es algo así como una Rusia en miniatura, la Rusia blanca que todavía alienta y se halla trasplantada a todos los países de la tierra.

Su propietario, a quien se conoce por el nombre de Teodoro Lodi, no es otro que el famoso general Lodijensky, cuya carrera militar es una de las más brillantes que registra la historia de su patria.

Fué comandante de la Guardia Imperial por espacio de veinte años, intervino en varias campañas y se distinguió notablemente en la guerra de los cuatro años, junto al no menos famoso general Wrangel, conocido también por «El Barón Negro».

Al estallar la revolución, fué uno de los primeros en arengar a las tropas blancas, iniciando su marcha hacia los puertos del Mar Negro. Cuando fueron derrotadas, cayó en manos de los soviets

y estuvo algún tiempo encarcelado. Tras sufrir una serie de humillaciones y tormentos, logró huir a sus enemigos, huyendo una noche a lugar más seguro.

Más tarde, tomaba un vapor en el puerto de Wladivostok, con rumbo a América. A poco de vivir en Nueva York, se fué a Los Angeles, donde no sin grandes fatigas consiguió contratarse como películero.

Desde entonces Lodijensky ha aparecido en varias películas, casi siempre vistiendo uniformes de la Rusia de los zares. Es uno de los cinco capitanes renegados que secundaron a John Barrymore en «El general Crack».

El Russian American Club, es frecuentado en su mayoría por los emigrados moscovitas que residen en la capital de Cinelandia. Entre sus más asiduos con-



El antiguo general Lodijensky y propietario del «Russian American Club» vistiendo el uniforme de capitán junto a Armida y John Barrymore en una escena de «El general Crack»

CINEART 6

corrientes, entre los artistas que iremos conociendo, figuran Olga Baclanova y su esposo Nicolás Soussanin, Iván Lebedeff, Michael Vavitch, Gregory Ratoff, Tendoro Kosloff, Michael Visaroff, el antiguo general Iconikow, el ex oficial del ejército de Denikin, Alec Davidoff; Youca Troubetzkoy y otros. Este último nacido en Los Angeles es hijo de un príncipe moscovita. La princesa Natalia, esposa del célebre cirujano, príncipe Alexander Golitzen, cuya nobleza se remonta al siglo XI. En «La llama», film de ambiente ruso que la censura del anterior régimen no dejó se proyectara en España, aparecía en la escena de un banquete en la corte, sentada a la derecha del protagonista Alexander Gray.

Otra figura no menos interesante es la del ex capitán Glegoff, antes miembro del ejército del zar, que ahora se hace llamar George Du Cont. Este personaje es oriundo de Georgia. Después de la revolución en Petrogrado, retornó a su provincia, donde con sus fondos particu-



El antiguo general Iconikow, haciendo de betunero en la película «Adoración»

lares reclutó un regimiento para pelear con los bolcheviques.

Era en 1919... Tras haber librado enconada batalla con los soviets, su regimiento fué derrotado, muriendo la mayoría de sus hombres y dándose a la fuga los demás.

El capitán Glegoff estuvo escondido varios meses, al cabo de los cuales fué descubierto por los rojos y encerrado en una prisión de la Siberia. Un día trató de escapar y recibió un balazo en la espalda. Por último logró salirse con la suya, internándose en territorio chino. Una vez en Shanghai, obtuvo protección de la Cruz Roja, debido a ciertos servicios que en épocas anteriores le había prestado. Luego de merecer un tiempo su auxilio, le procuraron pasaje en un vapor que lo condujo a los Estados Unidos.

Como Glegoff tenía buenos puños y sus condiciones físicas eran admirables, nada más poner sus pies en la gran metrópoli neoyorkina, optó por dedicarse al boxeo. Ya en plan de boxeador profesional, llegó a librar algunos combates con bastante éxito. Para ello adoptó el nombre de Mashed Marvel. Más tarde, abandonó los guantes para establecerse, abriendo un lujoso restaurante en Nueva York. Pero el negocio no debió marchar bien, ya que al año escaso lo traspasaba para encaminarse después a Hollywood. Trabaja para el cine desde 1926.



Ivan Lebedeff, otro antiguo miembro del ejército del zar que hoy filma películas en Hollywood



Quien haya visto "Los muelles de Nueva York" difícilmente olvidará el nombre de Olga Baclanova, esposa de otro artista ruso distinguido, Nicolás Soussanin

Jorge Temoff, es también otro antiguo oficial del Ejército Blanco. Consiguió librarse de la persecución de los revolucionarios, huyendo con su caballo a través de los bosques y de las estepas con un destacamento de las tropas leales.

En la emigración se hizo primero, agente de publicidad; cicerone y representante artístico, después. Por último, bailarín. Su primer contrato en el cine

lo obtuvo para bailar las danzas sagradas de los «lamas» tibetanos.

El gran director Richard Boleslavsky, es uno de los últimamente llegados a la ciudad del cine que también frecuenta el popular restaurante. Es buen amigo de Iván Lebedeff, con el que estuvo en el ejército y a quien ha dirigido en «Amor por obediencia». Es asimismo el realizador de «Rasputín y la Emperatriz», nuevo film basado en la vida del tene-

broso monje siberiano, que tiene por protagonistas a los tres hermanos Barrymore.

Uno de los nombres más respetados es el de David Mir, falso nombre que oculta al príncipe Wladimir Serannin, ahijado de la gran duquesa María y primo del príncipe Yussupof, quien como se sabe, dió muerte a Rasputín.

David Mir, que como artista es poco conocido, vive en Hollywood desde hace algunos años en compañía de su madre y está encantado de poder representar papeles fársicos en películas de corto metraje. Hasta ahora, su más reciente creación la hizo en «La gran parada», habiendo antes aparecido en varias otras mudas de Eleanor Glyn.

En el Russian American Club se rinde culto a las viejas tradiciones con música del «balaikas», entre el aroma del «samovar» y el correr del «vodka».

MANUEL P. DE SOMACARRERA



El gran actor de carácter Gregory Ratoff antes de aparecer en los «talkies» fué un actor bastante estimable en los escenarios de Rusia

HISTORIOGRAFIAS

Esto es: películas históricas. Trozos de historia reproducidos en el «film». Una nueva visión de pasados acontecimientos.

Parece que el destino ha querido reunir en Madrid a dos de estos acontecimientos. El engendrador de una revolución y el que puso en movimiento otra. Son dos figuras distintas, en diferentes épocas. Son Rasputín y Dantón. De la trecentista vida del monje ruso pasa a la trágica existencia del político francés. Son dos nuevas historiografías. Son «Rasputín y la Zarina» de Richard Bolewasky y «Dantón» de André Rouland. Dos films de distinta procedencia: Norteamérica y Francia, y por lo tanto, la fidelidad histórica de sus «films».

Bolewasky—o la arbitrariedad norteamericana, a pesar de ser ruso—confunde y adultera, el tipo de la historia del monje; en cambio, Rouland—como buen patriota francés—enriquece con detalles a del político.

Historiografías. Reconstrucciones históricas. Casi todos los hechos de alguna importancia los da nueva vida el cinematógrafo.

Ninguno de los países que cuentan con esta industria, ha dejado que su historia no la perdurase el cinema. Norteamérica, por ser de su historia de las más jóvenes, es el país que la ha reflejado en los lienzos modernos del cine, con más exactitud. Por estos novísimos miradores veremos pasar a las caravanas que llevaban hacia tierras lejanas del Oeste, la civilización de los pueblos salientes. Las frías estepas son cortadas por las líneas de carros, que dejan tras sí, marcada una nueva ruta. La riqueza y la fertilidad de los suelos hace que toda esa gente trahumante, formada por extranjeros y aventureros llamados *yankées*—nombre que

después se generaliza—, se aposenten y construyan pueblos en el fondo de los valles, que con el tiempo se han de transformar en grandes ciudades. Es la civilización la que triunfa. Pero sobre todos aquellos pueblos se cernía la argolla de la esclavitud, la cual tenía que romper Washington. Y lograr la independencia de su patria.

Así lo vemos en sus films «Cimarrón» y «El nacimiento de una nación». Y muchos más, todos aquellos que visionan su historia o siguen las vidas de sus prohombres, como la de Abraham Lincoln y Jefferson.

La historia de la vieja Europa es muy extensa y complicada, y por esto sólo han sido filmados los hechos más salientes. Vidas de reyes o emperadores, de santos o guerreros, de emperatrices o cortesanas. Episodios heroicos y contiendas bélicas. Hechos que cambian la historia o la cartografía; resoluciones y guerras.

El cinematógrafo hace revivir, estas historias apagadas por el tiempo. Y por él vemos pasar desde Jesucristo hasta Mussolini, desde la placida vida del Redentor hasta la marcha sobre Roma. Son muchos, muchísimos los acontecimientos históricos, y el cinema, hasta ahora, sólo ha captado los más principales.

España entre los países cinematográficos europeos, es el que ha llevado historia con más frecuencia a la pantalla. «Dos de Mayo», «Agustina de Aragón», «Prim», «El Emperador» y «Fermín Galán». O bien producciones más antiguas: «Don Pedro, el Cruel»; «Guzmán, el Bueno» y «Cristóbal Colón». Pero por ser nuestra historia muy extensa, faltan por reproducir—ya que el anterior era incompleto—un buen descubrimiento de América; la guerra contra los árabes, Cova-

donga o Granada; las guerras en Flandes, el reinado de Felipe II, Trafalgar; la primera y la actual República, etc. La vida de grandes hombres y sus hazañas: Viriato, Aníbal, Pelayo, Cristóbal Colón, Hernán Cortés, Pizarro, Gonzalo de Córdoba, Felipe II, Churraca, Gravina, Carlos V, Castelar, etc., etc.

De la historia universal han sido llevados al cinematógrafo, tres hechos con más regularidad: las revoluciones francesa y rusa y la gran guerra europea.

Sobre esta guerra se mueve la acción de un sin fin de películas, por ser de fecha reciente y haber tomado parte victoriosa los norteamericanos.

La revolución rusa por prestarse a presentar nuevas trágicas vidas de aristócratas, accionando bajo folletinescos novelones, tan del gusto del público en general, es la que sirve de base a muchos films, de procedencia yanqui, pero ellos no son sino caricaturas de los verídicos hechos, y falsificaciones de la realidad.

Lo mismo podríamos decir sobre las «revoluciones francesas» que se han inventado los americanos.

Porque los que mejor pueden animar sus revoluciones son los que la han hecho—recordemos un nuevo film mejicano—, o, aquellos que les impone ajustarse a todos los actos disponibles. Así tenemos los rusos, o más bien a Eisenstein, animando aquellos diez días que conmovieron al mundo, o, a los franceses dando vida al glorioso Dantón. Porque todos ellos llevan un sólo fin: ajustarse a la realidad.

Historiografías. Lenzos móviles históricos. Pero sólo admitiremos las que sean verdad. Y la verdad sólo hay una.

Luis M. Serrano

Madrid y Diciembre

PILOSAN

LOCION INDIVIDUAL

Toda mujer hermosa, cuida bien su cabello, pues sabe que una obra bella destaca infinitamente mejor dentro de un marco adecuado SIN UNA CABELLERA ABUNDANTE Y SEDOSA NO EXISTE BELLEZA



Todo hombre cuidadoso de su higiene, dedica a su cabello preferente atención, porque no ignora que así tardará en envejecer SIN LOCION "PILOSAN" NO HAY CABELLERA PERFECTA

PIDALO A SU PELUQUERO

¿Es John Barrymore español y catalán?

Detalles complementarios sobre sus familiares

Por Juan Aliaga

(Exclusivo para "Cine-Art")

III

En nuestros números anteriores di cuenta de cómo conocí el verdadero nombre John Barrymore y cómo pude averiguar que éste, Lionel y Ethel no eran hermanos. En este voy a demostrar por qué el mundo cinematográfico los cree hermanos y cómo sin serlo de hecho, lo son de derecho.

Según el «DIARIO» del capitán Angel Barri Mora y en el párrafo que cerró el anterior capítulo, Juan Barri Mora salió de España en compañía de su tío Ramón Mora Perramón (hermano de su madre) y se trasladó a Los Angeles donde vivía con su esposa Antonia Martorell y sus hijos Lionel y Ethel. Veamos lo que precedió a su marcha y cómo la relata el difunto capitán:

«Es tan discolo mi hermano que difícilmente podrá sacarle partido mi padre.

Sus travesuras son origen de muchos disgustos entre mis padres.»

«Mi hermano Juan se escapa de nuestra casa de campo con frecuencia para jugar con los niños del barrio de pescadores. Organiza batallas, y en muchas ocasiones llegan a herirse.»

«Hoy llegó Juan con toda la ropa rota y al verlo mi padre le pegó por negarse a manifestar cómo se lo había hecho. Juan se obstinó en no decir nada. Por ello mi padre le castigó hasta nueva orden en un cuarto oscuro que hay bajo la escalera. Allí pasó la noche y al levantarnos y preguntarle por qué no había dormido en la cama, muy ufano contestó: Me digiste que no me moviera hasta nueva orden y ésta aún no ha llegado.»

«Por el guardabarrera del paso nivel de El Serrallo (que hay junto a nuestra casa) nos enteramos de que gracias a él



Reciente fotografía de John Barrymore, protagonista de este reportaje

se libró de ser arrollado por el tren y que para salvarle hubo de tirar del vestido con tal fuerza que lo rompió.»

«Mis padres han acordado siguiendo los consejos de mi tío Ramón de que Juan se marche con él a Los Angeles. Mi tío explota una pastelería y promete hacerle un hombre de provecho.»

«Hoy embarcaron mi tío y Juan para América. Mi padre está pensativo y mi madre no hace más que llorar. Al despedirse de nosotros mi hermano muy tranquilo le ha dicho a mi padre: Yo seré un hombre célebre y pronto verás que hablan de mí los diarios.»

«Escribe mi tío Ramón y dice que Juan

es un perfecto «confitero», es muy aplicado y progresa mucho. Nos manda su retrato y afirma que se lleva bien con sus hijos Lionel y Ethel; más que primos—afirma—parecen hermanos y como Lionel es mayor le está enseñando el inglés y las primeras nociones de la fabricación de dulces.»

Queda, pues, explicado cómo John Barrymore salió de España y se convirtió de un muchacho discolo y desobediente en un aprendiz aprovechado. A nadie ha de sorprenderle hoy el retrato publicado en que se veía a éste a la edad de 14 años convertido en un auténtico dependiente de confitería.

También encontramos justificado como John, Lionel y Ethel sin ser hermanos viven juntos y lo parecen a todos los que les tratan. Repetimos que John es hijo de Conrado Barri Gambús y de Angela Mora Perramón y Lionel y Ethel lo son de Ramón Mora y Antonia Martorell. Por lo tanto, no son hermanos de hecho y sí de derecho. Veamos:

Criado al lado de sus tíos desde corta edad, vive su vida en completo yanqui y al pasar los años adquirió carta de naturaleza americana y con ella todos los derechos. El cariño familiar fué sentido por y para los tíos, esfumándose con el tiempo los recuerdos de la infancia y con ellos su nacionalidad española.

¿Ha vuelto John a España? ¿Ha sido agradecido con su familia? Dejemos esto para saberlo de sus mismos familiares que hablarán en números sucesivos.

J. Aliaga

(Prohibida la reproducción)

¿Es John Barrymore español y catalán?

Lea en nuestro próximo número el cuarto capítulo de este interesante reportaje que lleva por título

“ D ó n d e n a c i ó e s t e a r t i s t a ”

Charlot

y sus

mujeres

El mimo genial y único de la pantalla, ¿es un ser perverso?

¿Los ruidosos divorcios con sus dos primeras esposas, prueban su crueldad o bien la incomprensión de las que fueron compañeras del genio de la comicidad?



por JOTEMACHE

¿Qué fin espera a la actual esposa de Charlie Chaplin, Paulette Goddard? ¿Se divorciará también?

Los «studios» de Charlie Chaplin han dejado de ser silenciosos. A toda prisa, se trabaja para la instalación de un equipo sonoro. Es constante el ir y venir de los técnicos, ingenieros, electricistas y demás comparsa del caso.

La noticia cuando se ha sabido en los círculos cinematográficos hubo de causar honda sensación. ¿Equivale esto a la claudicación del más acérrimo paladín de la pantalla muda?

Pronto se desvanece esta suposición, si es que se ha mantenido mucho tiempo en principio. Todo aquello lo hace Charlot en honor de su actual esposa, la linda Paulette Goddard.

En efecto, la actual esposa de Charlot, ha sido seducida por la pantalla. Quiere debutar en el cine, ser estrella. Y el esposo complaciente—que ahora parece serlo el actor famoso y millonario—no repara en medios ni en gastos para que el sueño de su mujer sea una pronta realidad.

Este es el hecho. Pero la complacencia de Charlie Chaplin ha traído a mi recuerdo los ruidosos procesos de otros días, con motivo de sus sucesivos divorcios con dos de sus esposas: Mildred Harris y Lita Grey.

Todo el mundo recordará que, por aquel tiempo, el cómico del bombín y el bastón de junco nos fué presentado punto menos que como un ogro... ¿Se le hicieron graves acusaciones, especialmente cuando su separación con Lita Grey?

Mildred Harris, Lita Grey... Si sus nombres se hicieron famosos, se debió principalmente al hecho de estar casadas con el gran Charlot; si se las recuerda ahora, es debido a la misma causa.

Dos ex esposas del cómico genial... ¿No sería curioso conocer ahora, que ha pasado tanto tiempo, la opinión de esas dos mujeres? El rencor si lo hubo, debe



Mildred Harris, la que fué primera esposa de Charlot, hoy enamorada nuevamente de él, -según se desprende de sus nostálgicas manifestaciones- y que no vacilaría en aceptarlo nuevamente como esposo... si Chaplin se divorciara y lo propusiera

haberse borrado ya del todo o por lo menos quedará tan amortiguado que permitirá que el juicio sea frío, bastante imparcial.

Precisamente, no hace mucho tiempo que esos juicios de las dos ex esposas han sido conocidos. Y en verdad que se muestran harto dispares entre sí y no arrojan mucha luz sobre el carácter íntimo de Charlie Chaplin. Pero por lo menos, es interesante señalar que demuestran cierta parte de culpa por parte de la mujer. Mildred Harris, sobre todo...

La primera esposa de Charlot ha reconocido recientemente que sigue queriéndole y que le importa mucho su felicidad. Esta afirmación resulta, en verdad, un tanto desconcertante en la misma mujer



Lita Grey - la otra esposa de Charlie Chaplin - con sus dos hijos, Sidney Earl y Charles Spencer Chaplin, en la época de su divorcio. Esta ex-esposa no desearía unirse de nuevo con Charlot, del que dice guarda mal recuerdo. Y sin embargo, el colosal actor bufó satisfecho para sus hijos y ex-esposa, en concepto de indemnización nada menos que un millón de dólares

que al pedir el divorcio dió a entender que odiaba a su esposo. ¿Por qué se separó entonces, si lo que ahora dice es verdad?

Mildred lo explica después:

—Charlie es muy bueno, pero no tiene carácter para estar ligado a una mujer. Ni a cualquiera otra cosa de la vida. Es un genio y por consiguiente, resulta raro e incompleto... Inconstante, nervioso, egoísta como un niño que quiere la luna sin que le importen un comino los peligros que puede equivaler el que satisfagan sus deseos. La verdad es que Charlie ha nacido para el trabajo solamente. Pero sobre todo para depender de sí mismo. Por esto ocurre que en mitad de una producción se aleja del «studio» y no vuelve en dos meses, o más si se terciara... Es hombre que no comprende, que no podrá comprender nunca, la necesidad espiritual de una mujer enamorada.

El retrato del gran artista es notable y si se compara a lo que de él se sabe y conoce de sus formas de trabajar, se advierte que ha de haber mucha verdad en cuanto queda expuesto.

Mildred Harris reconoce que ha estado enamorada de Charlot como una chiquilla, aunque lo justifica a su modo:

—Yo era muy jovencita cuando conocí a Charlie. Para mí él era una especie de ídolo al cual temía y amaba a la vez. En su presencia me sentía tan poca cosa, tan anulada e insignificante, como absorbida por la gloria enorme que se derramaba sobre él.

Ahora viene la añoranza:

—Si en aquellos tiempos hubiera yo tenido la experiencia de hoy, si hubiese sufrido lo que después y visto la vida bajo el prisma filosófico que suaviza



Sari Maritza, la rubia y bella inglesa que figura en el elenco de la «Paramount» y de cuyas relaciones con Charlie Chaplin rumoreóse tanto, antes de la última boda del gran artista, asegurándose que era ella la elegida para esposa de Charlot y para estrella de la nueva producción del maravilloso cómico. El verdadero nombre de esta actriz es Patricia Detering

las esperanzas del carácter, quiero afirmar que es muy posible que nunca Charlie y yo nos hubiésemos divorciado...

Ante estas afirmaciones, es oportuno, claro está, conocer que fué lo que, aumentando anteriores calamidades, vino a determinar la separación de los esposos. Y la mujer que ahora al ídolo del mundo y del que fuera compañera, responde con una sola palabra:

—La maternidad.

Esto es una honda sorpresa. Es inmediata la suposición de que el gran actor no quería hijos. Mildred Harris no combate esta creencia, pero sí aclara:

—Charlie fué cruel conmigo en aquella prueba que las mujeres soportamos durante período crítico en que alimentamos a una criatura, en nuestro seno. Fue de tal crueldad mental que mi alumbramiento fué seguido por una violenta prostración nerviosa. Además a las veinticuatro horas de nacido, aquel hijo nuestro murió. Y mi desesperación fué tal, por creer en mi dolor materno que lo había matado el veneno que recibía de mí, como consecuencia de la crueldad de mi esposo—por lo menos así lo creí entonces—, que determiné separarme de él. Ahí está explicado por qué me divorcié. El recuerdo de mi hijo era una barrera entre los dos.

(concluye en la pág. 15)



De la época dichosa de Charlie Chaplin con Lita Grey. Hacia muy poco tiempo que se habían casado y asistían al estreno de la película «Lucas de Broadway», interpretada por Marion Davies, artista por la que Charlot siente una gran admiración. La fotografía está tomada ante el State Theatre de Los Angeles. Acompaña a la pareja Eleanor Glynn, la conocida escritora

Una encuesta sobre el cinema español

En el número anterior publicamos las interesantísimas respuestas que a nuestro cuestionario dieron los conocidos y prestigiosos cinematografistas señores Miguel Pérez Ferrero, Mateo Santos y César M. Arconada

CUESTIONARIO:

- 1.—¿ En la situación actual existen posibilidades de desarrollo del cinema español?
- 2.—¿ Cuáles son a su juicio los principales obstáculos que se oponen al desarrollo del cinema?
- 3.—¿ En su concepto a qué orientación (estética, ideológica, educativa, etcétera, etc.) debe responder la producción nacional?
- 4.—¿ Es posible hacer un cinema que interese al gran público y que al mismo tiempo rompa con la tradición del cinema realizado sobre la base de «Stars»?
- 5.—¿ Qué es más interesante, para usted, en el cinema: la visualidad o la transcendencia del asunto?
- 6.—¿ Debemos culpar al cinema la crisis actual del teatro?
- 7.—¿ Ve usted en alguna producción extranjera la pauta a seguir por el cinema español?
- 8.—¿ Cómo se explica usted la huida de las minorías selectas (socialmente hablando) del cinema? y
- 9.—¿ Es importante la misión de los «CINE-CLUBS» para revalorizar el cinema?



Lope Martínez de Rivera

1. Indudablemente. Mucha parte del capital español se halla inactivo y tal vez, una visión clara del negocio pudiera lanzarle a la empresa, si la historia de un pasado cinematográfico vergonzoso no se levantara ante él, como una amenaza y un ejemplo de desconcierto y descalabro. «Con oro nada hay que faltar», y en España el oro existe. Con su ayuda puede irse muy lejos, pues más campo existe para nuestro idioma, en el mundo civilizado, que para cualquiera de las restantes lenguas europeas, a excepción de la inglesa. Esto si se tratase de que nues-

tros films salvaran las fronteras ibéricas para dirigirse a los pueblos que al otro lado del Atlántico se expresan en nuestro mismo idioma y tienen una idéntica espiritualidad. Ahora bien; aun dejando aparte aquellos países de habla hispánica que debieran ser nuestro natural mercado, la Península, por sí sola, puede mantener una producción, siempre que ésta, en su coste, se ajuste a las posibilidades de su mercado. La película cara no puede defenderse en España, y se ha de ir a una producción cuyo coste total no exceda de las 200.000 pesetas. Todo lo contrario es ir al fracaso o exponerse al albur de un éxito que, la mayor parte de las veces, no acompaña al buen deseo de los realizadores.

El día que, a consecuencia de una serie de buenas producciones, se haya logrado romper la hosquedad con que los pueblos de ultramar ven las producciones españolas, será llegada la hora de pensar en películas costosas, de atrevidos escenarios y de gran vistosidad; en tanto esto no llega se ha de ir al desarrollo de una producción bien dirigida, que no esté en pugna con nuestras posibilidades.

2. La incapacidad de los más; la incompreensión de muchos y el desconocimiento que todos los que hasta hoy dirigieron el cotarro tienen de nuestra espiritualidad, de nuestra literatura, de nuestras costumbres, y de todos los imponderables que constituyen el acervo sentimental de la raza.

Esto por una parte. Por otra la falta de audacia de nuestros capitalistas y el orgullo y la necedad que les viste. Cualquiera capitalista que se acerca al cine—en el que no debiera tener otra intervención que la de administrar su dinero—se cree a los dos días capacitado para opinar, y lo que es más triste, opina y hasta se da el gustazo de imponer sus

juicios, descabellados las más de las veces. Si a esto se une la escasa cultura de los medios productores — directores distribuidores; capitalistas, etc., etc. — tendremos sentados los dos principales vértices del triángulo en que se basa el mayor obstáculo que se opone al desarrollo del cinema español. Estos elementos a que hago referencia cuando, por cualquier coincidencia extraña, se enfrentan con el éxito de un film, quisieran que toda la producción se asemejase al film que constituyera el éxito económico de referencia. Nada les enseña que el gusto del público, lo mismo se decanta a la fábula dramática, que a la grotesca, que a la cómica, y que lo único que busca en el film es la emoción, sea ésta alegre o triste, y viva en lo absurdo de un movimiento hilarante o en la noble de una expresión de trágicas determinaciones.

La prensa es otro de los obstáculos, porque en la mayoría de los casos, jamás expresa un juicio sincero. Existen pocas, pero honrosas excepciones. A más pesetas más encomios. Y engañan al público, sin darse cuenta de que si dijese la verdad, tal vez lograsen menos dinero; pero se podrían galardonar con un concepto más honroso y con un calificativo menos deprimente.

3. La pregunta es pretenciosa. El cine, como el teatro debe de ser siempre educativo; ha de preñarse de las más nobles esencias de lo ideal, y ha de determinarse en normas estéticas que le acerquen a la mayor belleza plástica — conste que en estética admito desde aquella que se apoya en las primitivas civilizaciones orientales a la que juega con todos los modos y las modas de Occidente.

Si simplemente se me hubiera pedido un juicio sobre la orientación del cine español, dijera: Iberia es única; sus costumbres propias; genuino su carácter; originalísimos sus cantos ancestrales; varias sus regiones; múltiples sus perspectivas; copiosa su literatura; folletinesca la historia de su pasado; destacadísima por su racial temperamento, las individualidades en que culminan las virtudes o los defectos de la raza. Otéense estos campos, analícese su entraña, asómense los realizadores a tanta espiritualidad, anéguese el cerebro de tanta belleza y tal vez así se orienten un poco.

4. Lo eterno en el arte es la obra, nunca el intérprete. La prueba es que cuando alguna productora rompe con alguno de sus artistas le anula en muy poco tiempo. Otra prueba es que obras basadas en grandes intérpretes fracasan, y triunfan en cambio, films cuyos protagonistas son de todos desconocidos. En el cine ruso tene-

mos un notable ejemplo. A más: arte tan complejo como el cine puede, si lo pretende, hacer protagonista a las masas, a los elementos naturales, a los irracionales— ¡Cuántos films hemos visto protagonizados por un perro!...—

5. Cuando quiero comer liebre, me molesta que me den el cambiazo y que me sirvan, en lugar del rumiante, al felino que tanto se le asemeja en la cazuela. Ahora bien: si la liebre me la visten y me la decoran, desechos de que al mismo tiempo dé gusto a los ojos y al paladar, lo admito y hasta felicito al cocinero.

6. ¿Qué culpa tiene el cine de la existencia de los Muñoz Seca, de los Pepito Fernández del Villar, de los Honorio Maura y los Luca de Tena, y de tanto y tanto currinche literario como monopoliza nuestro teatro? Hubiera muchos Benaventes y muchos Arniches y algún que otro Marquina—pocos— y algún Parmeno, y cuatro o cinco Unamunos y Valle Inclán y viviera el teatro días de gloria y no de vergüenza, en franca camaradería con el cinema, su hermano menor.

7. Si; en la producción china cuando exista. Estoy seguro que los hijos del Celeste Imperio harán cine chino, exclusivamente chino, auténticamente chino. El arte de cada pueblo, querido preguntante se ha de encontrar a sí mismo. De no hacerlo no tiene derecho a existir.

8. ¡Clubs! ¡Clubs!... ¡Qué palabra más extranjera y más pedante! Pero pasemos por ella, ya que no tenemos otro remedio. No creo en que unos cuantos «pollos» y unas cuantas «equivocadas», puedan hacer milagros. El día que los «Cine Clubs», se nutran con otro aliento—¡va pa largo!—puede que sea otra mi opinión.

9. Si no huyen. Si son los que se «sacuden» ante la taquilla. Si ante los cines los automóviles en cola, dibujan cada día el espectáculo más esperanzador. No conozco una «niña», ni un «niño» de eso que llama usted «minorías selectas (socialmente hablando)», que no sepa con cuántos panecillos se desayuna Greta Garbo. ¡Pobres! ¡Ellos que han de huir!... ¿Dónde habían de ir? ¿Al teatro?... Como no fuese a ver «Loló y Loló».



Pedro Puche

1.ª Las posibilidades existen, pero no inmediatas. Nos separa el fracaso de los que para pescar necesitan del río revuelto. Por lo demás, lo que ocurre es perfectamente lógico. No éramos nada, no existíamos; nadie estaba preparado. De pronto el cine cobra habla y para nosotros se produce el fenómeno de una lotería mundial, formidable, en la que sin sospecharlo nos



corresponde por razón de nuestro idioma un primerísimo premio. Y, naturalmente, nos comportamos a lo «nuevo rico», con todas las características de ese nuevo rico que se escandaliza groseramente ante la cuenta del médico, cuando en plena borrachera acaba de gratificar con mil pesetas a la florista de tercería que le ha puesto una flor en la solapa. Pero nadie se alarme. El caudal que nos ha correspondido, tan fabuloso es; que no habrá necio ni picaro que lo agote. Se llegará a tiempo. Lo cierto—y lo importante—es que se ha percibido y recogido la necesidad de producir cine español. Y el primer paso, el más árido, el más difícil por ser de rendimientos menos probables en los comienzos de esta nueva industria, ya está dado. Me refiero a la formación de Estudios. Sin contar «Orpheu», por su origen extranjero, podemos señalar los de Aranjuez, que no conozco, pero ya terminados y de los cuales tengo las mejores referencias; los de Trilla-La Riva, en Barcelona, que en equipos y material están a la altura de los mejores del extranjero y los de la C. E. A., en Madrid, que tuve ocasión de visitar, galantemente invitado por su consejero de administración, señor Domínguez Rodiño y cuya instalación es sencillamente perfecta y completa.

2.ª Se supone que los principales obstáculos están en la falta de personal técnico capacitado y en el recelo del capital. Y aquí me parece ver un error de situación. No es ésta una etapa de transición sino de preparación. El personal técnico no se improvisa, se prepara. Y en España se está preparando. En cuanto al vicio del capital sólo hay una virtud que lo cure, la confianza. Y hasta ahora no hemos tenido muchas razones para inspirarla. Yo creo que el mayor enemigo le llevamos en la sangre. Es nuestro indivi-

dualismo. Y hasta ese me atrevo a negarlo al recordar que si España registra en su historia un Siglo de Oro no lo debe ciertamente al esfuerzo colectivo, sino al genio de un puñado de hombres. Surgirán los hombres y ante ellos se rendirá el capital que, dicho sea de paso, no se necesita en cantidad fabulosa. Esto es un error que urge deshacer para desembarazar el camino. Concretamente, que no existen otros obstáculos que los naturales en la implantación de toda nueva industria.

3.ª A la ideológica y educativa, presididas por la belleza. Pero con arranque en la entraña viva de España y remontándose de cara a las Repúblicas de habla española. De momento no creo en otra orientación.

4.ª Rusia es un ejemplo, tanto de la posibilidad como de la imposibilidad de prescindir de la estrella. Rusia la borró y el pueblo ruso ha acabado reclamándola. Como un modo más, sí, porque es expansión; como modo único, no, porque sería limitación y el arte no las soporta.

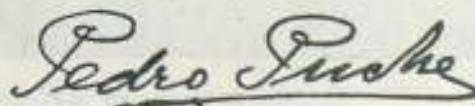
5.ª El asunto, con preferencia el que permita el mínimo diálogo y el máximo contraste de tipos, caracteres, sentimientos, pasiones y ambientes.

6.ª De la crisis actual del teatro sólo puede culpársele al cine en lo que éste tiene de espectáculo. Es decir, como al boxeo o al fútbol o a los toros. Por lo demás, ni hablar.

7.ª Ninguna. Asomarnos al extranjero para recoger enseñanzas técnicas en todo aquello que ya está inventado y resuelto. Y encerrarnos, concentrarnos en nosotros mismos para todo lo demás.

8.ª No creo que las minorías selectas hayan huido del cinema. Ha sido el cinema que no podía coincidir con las minorías selectas sino de manera esporádica. Y se comprende. Los ambientes son tan antagónicos, que chocan con violencia. La vida y el laboratorio se repelerán siempre, lucharán siempre. Y si algún día venciera el laboratorio, el mundo se convertiría en una máquina maravillosa, sí, pero fría, sin contenido emocional. Y lo que es peor, sin ambiciones espirituales ni esperanzas de despertarlas. Se habrían reducido los nervios, mecanizado el corazón, disciplinado el cerebro... No, no me interesa. Ni esa vida ni ese cine.

9.ª Esto es otra cosa. La labor de los Cine-Clubs podría ser muy interesante, si acertaran a no ser muy exclusivistas. Creo que no deben limitarse a defender un modo, una forma, una técnica, una orientación. Cuanto más amplia y humana sea la concepción que los mueva, más fructífera será su labor. Para esto bastará con que recuerden «que no es bueno todo lo nuevo ni malo todo lo viejo». Hay que entornar un poco los ojos y romper el hermetismo del corazón, que cuando se abren desmesuradamente con afanes de ver más y mejor, se ve menos, duelen y enferman...



LO QUE HEMOS VISTO

Estrenos de sábado a sábado

La vida privada de Enrique VIII

Local de estreno: Tivoli

Producción: London Films Production

Interpretes: Charles Laughton, Binnie Barnes, Elsie Lanchester, Merle Oberon y Robert Donat

Dirección: Alexander Korda

Distribución: Artistas Asociados

Valor comercial...	4
» artístico...	5
» técnico...	5

Luego de visto este film es posible comprender la fama extraordinaria que en poquísimos días ha alcanzado Charles Laughton, el artista que imprime vitalidad extraordinaria a sus personajes, hasta el punto de que se hace imposible creer que la figura por él encarnada sea sólo una ficción y no una realidad.

En el film que nos ocupa, Laughton es la figura central y absorbente de todo el asunto. Aun suponiendo que no fuera el argumento una biografía del Barba Azul inglés, como así ocurre, de igual modo encontraríamos que Charles Laughton es de una actuación tan preponderante que desdibuja el trabajo de quienes le rodean hasta transformarlos en simples satélites de su propio trabajo. Recordemos el film que le descubrió aquí, en Barcelona — «El signo de la Cruz» —, para corroborar esta afirmación. Las cortas intervenciones que tenía en aquella cinta, eran otras tantas actuaciones perfectas hasta tal punto que sobresalían de las de que con él aparecían.

Quizá sea éste el reparo único que pueda oponerse a la labor — por completo admira-

ble — del notable actor inglés. Su matiz de endiosamiento. Pero ya decimos que es el único reparo y también señalaremos, concretamente, que en el papel que aquí interpreta, no resulta enteramente un detalle perjudicial.

Soberbio en todos los matices de su personaje, el Enrique VIII de Charles Laughton, tan pronto inclina a la hilaridad, como conduce al hondo dramatismo. Es difícil señalar detalles, pero si advertir que sus reacciones — especialmente las trágicas — se adegüan enteramente del espectador, sin permitir la más leve distracción de la pantalla, hasta culminar en la reflexión filosófica final, realmente concluyente.

No es posible terminar, sin apuntar el éxito indiscutible que alcanza la dirección de Alexandre Korda en este film. Al animador hay que concederle toda la importancia que merece su habilidad en transformar un tema tan árido como una biografía, en una agradable historia humorística y, sobre todo, sin que roce — a pesar del contacto incessante — ni por un solo momento los aspectos morbosos ni las escabrosidades de que aparece llena esa vida del monarca inglés llevada a la pantalla.

El resto de reparto excelente, como también lo es la presentación suntuosa y cuidada que acredita a Inglaterra como muy digna de ocupar un puesto muy encumbrado en la cinematografía internacional.

"Su único pecado"

Local de estreno: Pèmina.

Producción: Samuel Goldwyn.

Distribución: Artistas Asociados.

Interpretes: Ronald Colman, Kay Francis y Phyllis Barry.

Dirección: King Vidor.

Valor comercial...	3
» artístico...	4
» técnico...	3

Uno de los galanes que cuenta con más admiradores en lo que podríamos decir del nuevo estilo, es indudablemente Ronald Colman. Artista de expresión sobria y a la vez firme, sabe imprimir a sus personajes el matiz necesario para que resulte cada uno de los que interpreta una verdadera creación.

Tal es el caso de la película que nos ocupa, en la que, en algunos momentos, llena Ronald Colman de tal modo la película que por ello sólo merece el reconocimiento del espectador.

El film en sí se reduce al relato de una hora de locura, que plantea agudos problemas sociales en cuanto a fidelidad y deberes para con el hogar.

Involuntariamente, la película gira constantemente en torno del protagonista, a quien la habilidad de la parte directiva da realces insospechados, aunque también bastante confusos que no dejan definitivamente dibujada la figura central.

Cabe anotar notables aciertos técnicos, que acreditan una vez más a King Vidor, y también la labor de colaboración que prestan al protagonista los demás intérpretes.

"Yo, tú y ella"

Local de estreno: Fantasio.

Producción: Fox Film.

Interpretes: Catalina Bárcena, Mona Ma. ris, Rosita Moreno, Luis Alonso, Valentín Parera y Romualdo Tirado.

Dirección: John Reinhardt.

Distribución: Hispano Fox Film

Valor comercial...	4
» artístico...	5
» técnico...	4

Una nueva película de Catalina Bárcena quiere decir siempre un film que el público espera con verdadero interés. Varias han sido las películas que la extinta actriz española ha realizado hasta la fecha. Muchas de ellas interesantes por supuesto, y desde luego de lo más selecto que se ha producido en Hollywood sobre películas habladas en nuestra lengua.

«Yo, tú y ella» es una buena película. Quizá, como en ninguna, se advierte la teatralidad de su origen pero esto no quiere decir que el film resulte mediocre ni mucho menos. La objeción que acabamos de señalar es tal vez un exceso de prurito a que nos impele el deseo de alcanzar cada vez más la absoluta perfección en el cinema hablado en español.



Charles Laughton en su admirable creación de Enrique VIII

IMPORTANTE

Para cabal juicio de todos los interesados establecemos una tabla de valores que sirva de guía respecto al mérito de la película causa de nuestro juicio. He aquí la forma:

Malo	1
Regular	2
Bueno	3
Óptimo	4
Extra	5

VALORES QUE CONSIDERAMOS

Comercial

Artístico

Técnico o Dirección

Ateniéndose a la expresada tabla se podrá juzgar cada film por separado y establecer comparaciones entre ellos, máxime si se tiene en cuenta que nuestra crítica es serena e imparcial.

Conservando nuestras críticas de cada número poseerán nuestros lectores un archivo en extremo interesante que dará exacta idea de la cantidad y calidad de producciones nacionales y extranjeras del mérito de directores y artistas, del éxito de las casas distribuidoras, empresarios y demás, etc.

querida, que es a la vez hija sumisa de una madre empeñada en casarla con un buen partido y que va de un pretendiente a otro, según le parece es aquel quien tiene mejores medios de vida. Una aventura circunstancial, cuando la mujer querida está próxima a conceder el al anhelado, parece alejarse para siempre para el hombre que, siendo muy ambicioso, cifró su máximo orgullo en conquistarla a ella como supremo galardón; y cuando ya parece que todo está perdido, una de sus tretas geniales—y llena de

la ingenuidad aludida antes—consigue que la novia resentida se entregue plenamente y sin condiciones.

Película evidentemente trazada con el exclusivo objeto de hacer pasar el rato, lo logra plenamente.

"Central Park"

Local de estreno: Capitol Cinema

Producción: Warner Bros.—First National

Interpretes: Joan Blondell y Wallace Ford

Dirección: John Adolfi

Distribución: Warner Bros.

Valor comercial	3
» artístico	3
» técnico	3

Esta cinta fué ofrecida en el mismo programa que la anterior y se presentó como película base del espectáculo. Seguramente, que de no ser porque tal película fué escogida por el Instituto Paleotécnico de la Generalidad de Cataluña para su Escuela de Policía, «Central Park» hubiera figurado en programa como complemento de cualquier otra película.

No quiere decir esto, ni mucho menos, que el film comentado no sea bueno; pura y simplemente debemos manifestar que se trata de un asunto corriente, bien resuelto, pero sin nada trascendental.

Argumento más o menos de gangsters, con el aliciente cómico y trágico de un león escapado de su jaula, tiene la obligada nota sentimental de una pareja de «sin trabajos» que se ven mezclados sin querer en una hazaña delictiva, lo que sirve para unirlos fuertemente y transformar en amor la viva simpatía que experimentaban mutuamente.

«Central Park» contiene buen número de escenas bien logradas y algunos atisbos de vanguardismo fotográfico.

La interpretación discreta.

El argumento de la película que comentamos es en esta ocasión la historia de una mujer que ríe con su marido por saber que se ha entregado a una aventura con otra mujer. Algún tiempo después se encuentra nuevamente el matrimonio y tras una serie de vicisitudes se reconcilian.

La trama sirve, como es natural, para que Catalina Bárcena ejecute una labor notable, a la que presta todo aquel color y aquel verismo que le dieron la fama que hoy justamente ha alcanzado. Aquí crea a una mujer de manifiesta feminidad y son varios los instantes que debieran mencionarse por lo ajustados y llenos de propiedad.

El resto del reparto, sin sobresalir bajo ningún aspecto, puede calificarse de correcto.

No dejaremos de mencionar la técnica fotográfica que en algunos momentos adquiere caracteres de notabilidad.

"Duro de pelar"

Local de estreno: Capitol Cinema

Producción: Warner Bros.—First National

Interpretes: James Gagney, Mary Brian y Ruth Donnelly

Dirección: Mervyn Le Roy

Distribución: Warner Bros.

Valor comercial	3
» artístico	3
» técnico	3

Heos aquí ante el film dinámico, cien por cien yanqui, como ahora suele decirse. Es decir la película que en Hollywood se domina por excelencia; de asunto intrascendente, entretenido y lleno de optimismo. Lo que en propiedad puede afirmarse es la esencia pura del cinema de antaño.

El nervio del asunto está aquí en el afán de un hombre, de dotes extraordinarias para la publicidad, por conquistar a la mujer

Las mujeres de Charlot

(viene de la pág. 11)

Luego, para terminar añado, promoviendo un mayor desconcierto:

—Años después, cuando conoci mejor la vida y me di cuenta de que muchas dificultades conyugales podían ser solucionadas con un poco de tolerancia, comprendí que pude ser feliz al lado de Charlie y que, desgraciadamente, era tarde para volver sobre mis pasos...

Esta es la primera mujer de Charlot, aquella que luego se casó con un rico comerciante de fincas urbanas de Florida, Torrence Mc. Govern, del que tuvo un hijo. Esta es la mujer famosa en el ambiente del «vaudeville» yanqui, alejada del cine, muy solicitada, y cuyo arte es sólo cosa secundaria, pues su pasión real es el hijo de seis años que tiene, al que quiere con delirio. Sí, Mildred Harris, la que no hace mucho, en una encuesta, al preguntársele si por una de aquellas casualidades maravillosas, Charlie Chaplin solicitara de nuevo su amor, contestó que lo aceptaría muy feliz y que se casaría con él en seguida...

En cambio Lita Grey no añora al ídolo. Cuando se casó con él era una chiquilla. Y el motivo del divorcio, realmente, fué que ni por su edad ni por su temperamento, Lita era la mujer que Charlot necesitaba.

Vive en una casa de muñecas y en ella puede hacer todo el ruido que se le antoja, ser alocada y gastar cuanto le venga en ganas... Es decir efectuar todo aquello de que la acusó Charlie Chaplin cuando la demanda de divorcio.

Sus aventuras son múltiples, aunque la más escandalosa es la que tuvo con el ex campeón de boxeo Georges Carpentier. Y sus gastos son también enormes, pero esto queda sobradamente cubierto con la importante renta que Charlot debe pasarle por ser la madre de sus hijos, unos hijos muy bellos, llamados Charles Chaplin y Sidney Earle Chaplin, de ocho y siete años de edad.

No, Lita no añora sus días conyugales con Charlot. Cuando los nombra, lo hace como si evocara una pesadilla.

También Lita Grey es artista de «vaudeville» ahora. Y se ríe ante la posibilidad de ir a Inglaterra a actuar y tal vez a

hacer películas. Es una pequeña venganza que se toma de Charlie que, como sabemos, es oriundo de Inglaterra. Esa mujercita californiana no olvida que el rey Jorge ha negado a Charlie Chaplin el título de lord, a causa de los matrimonios plebeyos que ha hecho.

Y a Lita Grey le gusta actuar en Inglaterra, porque así recuerda al rey Jorge que es una de las esposas plebeyas del gran cómico. Y así no es fácil que Su Majestad Británica conceda el título de lord al que fuera su marido.

La incógnita se cierra ahora con una pregunta:

¿Y Paulette Goddard? ¿Habrá ligado para siempre al genio que ha descrito Mildred Harris?

Por ahora parece que sí. Pero es difícil predecir el futuro. Y mucho menos el futuro de un genio como Charlie Chaplin.

Intemache



Pablo Civil en su última fotografía hecha en Barcelona

Desde mi cómoda butaca del Gran Teatro del Liceo, he visto desfilar todos los cantantes que han constituido el aliciente de los programas de esta temporada.

Nadie, como Pablo Civil, ha llamado tanto mi atención. Atrae su varonil figura, sus dotes excepcionales de cantante y sobre todo esa seguridad, esa fe en sí mismo que nunca le dejó dudar de la gloria que le esperaba.

Yo creo, que para todos los que hemos seguido atentamente su actuación, nos ha faltado oírle en esta temporada el «Rodolfo» de aquella «Bohème» que tan bien sabe matizar, y con la que triunfó en el Teatro Olimpia.

Para quien haya seguido paso a paso a este divo excepcional, difícil le será olvidar su brillante temporada del teatro Tivoli y sus triunfos apoteósicos con «Tosca», obra que interpretó en el teatro Bosque, cuando por vez primera actuó en Barcelona.

Indudablemente las dos obras que mejor responde a mi exigencia de crítico y a las que sabe darles mayor relieve, son «Tosca» y «Bohème», de las primeras, y «Madamme Butterfly», de las últimas que ha cantado.

Anoche le hemos oído por última vez. Encuadrado en el marco escénico del Gran Teatro del Liceo, nos ha conmovido y hecho sufrir por unas horas, junto con la enamorada geisha, el abandono de su inconstante marido, traducido todo ello por las melodías maravillosas de Puccini, melodías que canta y dice con el acorde cálido y vibrante de su voz de oro Pablo Civil.

En «Madamme Butterfly» nos demuestra estar en la cumbre de su gloria lírica, en el apogeo de sus facultades, pero Pablo Civil, no se deja arrastrar por la vanidad innata a todo exelso-artista y

Un juicio y una entrevista con Pablo Civil

por FERNANDO ABRIL

procura en todo momento no salirse de lo que el compositor exige.

Pinta la nota con precisión exacta, canta con emoción y dice con singular encanto sus romanzas de amor, que se adueñan del ánimo de los espectadores.

Por ser catalán, por haber pasado en nuestra tierra su aprendizaje, así como por deseo de saber cómo piensa sobre nuestro Teatro y Cine, nos interesa hablarle en nombre de nuestros lectores.

Vamos a valernos de un hombre servicial. El amigo José Cabezas, el conocido publicista. El nos presenta en su camerino. Pablo Civil, quien nos recibe amablemente. Es un hombre sencillo y afable que habla con excesiva modestia, no se siente divo, sino artista. Su acusada catalanidad denota su amor a la tierra madre.

En el último intermedio, sus admiradores le rodean sin dársele un espacio para hablarle, por ello y por lo avanzado de la hora me veo precisado a solicitar una entrevista para el día siguiente.

La mañana tibia de enero, templada por la caricia del sol invernal, nos acoge en la mesa de un café. La complicidad del aperitivo nos ayuda a retener a nuestro lado a Pablo Civil, al que interrogamos en nombre de nuestros lectores.

—¿En qué noche recuerda usted haber cantado con mayor entusiasmo?

—La noche de la fiesta en el Gran Canal, de Venecia; es algo inolvidable para mí. No pueden ustedes figurarse la grandiosidad conmovedora de aquel espectáculo de arte. Venecia tiene un nombre cuyo romanticismo y leyenda conoce el mundo entero; pero Venecia en una noche como aquella, si es algo inenarrable a los ojos de un simple turista, ¿qué no será a los ojos y en el alma de un artista que siente la música...! No recuerdo haber cantado nunca, con tanta emoción, con tanto sentimiento como en aquella noche veneciana decorada en forma irreal por las góndolas que artísticamente adornadas se deslizaban por el Gran Canal. Esta fiesta internacional-



El notable tenor en su casa de Milán, practica el deporte y su afición favorita de imitar a los ruiseñores



Es la ópera "Tosca" una de las favoritas del gran divo, de la que hace una creación

mente conocida, es organizada por el Ayuntamiento de la romántica ciudad de los Duxs, que elige sus cantantes predilectos para esa noche de ensueños. A nosotros, los que debíamos cantar, nos instalaron en una nave soberbiamente adornada y con una iluminación potente que permitía ser visto desde larga distancia. Llevábamos una orquesta de setenta profesores y setenta coristas de la Scala de Milán, la soprano Sara Senderi y yo.

—¿...?

—No, difícil no; emocionante. Todo fué emoción en aquellos momentos; no es lo mismo cantar bajo unas bambalinas que simulan un cielo cuajado de estrellas que cantar bajo un cielo auténtico en la bella ciudad de Venecia, rodeado del apoteósico esplendor de una noche de Arte. Canté «La fuerza del Destino», la «Recondite armonia», de «Tosca», y el «Nessun dorme», de «Turandot». Todo ello me valió los honores del bis.

La multitud que a lo largo del Gran Canal, me escuchaba con religioso silencio, al finalizar mis romanzas irrumpía en frenéticos aplausos, que hoy—después de pasado ya algún tiempo—todavía resuenan en mis oídos con igual intensidad. Ya ven ustedes que no puedo ser más explícito al contarles la noche que canté con mayor entusiasmo...

—¿...?

—Sí, sí, algo hay de cierto en ello, he recibido tentadoras ofertas de compañías productoras extranjeras, pero por el momento me es imposible pensar en su realización, me aguarda mi compromiso con la Scala de Milán, y el Colón de Buenos Aires.

—¿...?

—Sí señores, el cinema es encantador, y tienen una modalidad nueva que hace la verdadera revolución en el arte. Me encantará cantar ante el micrófono y lo haré

en cuanto me sea posible y mis contratos den una tregua a mi labor.

—¿...?

—Es muy delicada la pregunta, el cinema español comienza ahora, pero siendo latinos como son todos sus elementos aunque no creo que nunca llegue a las grandiosidades financieras de Hollywood, espero que alcanzará el más completo perfeccionamiento de todo lo que es arte. En España hay talentos, hay de todo lo bueno, lo mejor.

—¿...?

—Desde luego, me encantaría, soy español. Si supieran ustedes con el placer que he cantado en Barcelona...

Mis dudas de principiante, mis primeros fracasos, y mis constantes ilusiones, las viví casi siempre en Barcelona. Claro está que estas fueron aumentadas proporcionalmente en los dos años que estuve en Italia, mi segunda patria.

—¿...?

—No lo crea usted, Italia, es acogedora de todo lo que representa un valor. Pero ocurre que como allí coinciden todas las eminencias del «bel canto» es difícil triunfar y para triunfar se precisa no sólo el que uno crea en sus dotes sino en hacer creer a los demás lo que uno vale. Y los técnicos y empresarios no son muy fáciles de convencer. Yo sólo agradecimiento he de tener para Italia, y sus artistas: a Italia por ser la patria de mi hijo y la de mi esposa, y a sus artistas por el aprecio en que me tienen y las muchas pruebas de amistad que de ellos he recibido.

—¿...?

—Temor, no; deseos de consolidar mi nombre sí. Es la Scala de Milán la bolsa donde se cotiza el Arte y las condiciones de los artistas, por ello hemos de sentir la ansiedad de presentarnos ante el entendido público que concurre al citado coliseo. Esta ansiedad o deseo de gloria da muy malos ratos, pero si se consigue lo propuesto compensa en un solo minuto los esfuerzos de muchos años.

—¿...?

—Volver a Barcelona, será mi constante deseo; cantar de nuevo «Bohème», que no he podido en esta temporada hacerlo por causa de la última huelga, esto lo digo en honor de la veracidad y para hacer público a muchos que me escribieron con este fin, que don Juan Mestres nunca se opuso a ello, al contrario, me da facilidades para que pueda hacerlo, cuando tengamos una buena ocasión que nos lo permita a los dos.

—¿...?

—Encantado, el público catalán ha sabido como siempre corresponder con creces a mi entusiasmo y facultades artísticas. Para ellos todo mi agradecimiento y toda mi simpatía.

Discretamente da Pablo Civil una ojeada a su reloj. No queremos alargar más esa amena charla con el gran cantante,

y un efusivo apretón de manos cierra nuestra entrevista.

La impresión que nos deja esta conversación con Pablo Civil, en la acera concurrida de un café, es una impresión agradable, optimista, porque sabemos por ella que Pablo Civil, el del acorde cálido y vibrante ha tenido importantes ofertas de casas productoras cinematográficas, extranjeras. ¿No les podría interesar el llevar al celuloide al divo que está hoy en la cumbre de su gloria lírica, como lo demuestran sus contratos con la Scala de Milán y el Colón de Buenos Aires?

Mis aficiones músico-cinematográficas me obligan a afirmar: Que Pablo Civil, puede ser el cantante español que acredite internacionalmente nuestra producción nacional.



Pablo Civil en "Madame Butterfly" uno de sus últimos triunfos en el gran Teatro Liceo

Para tí, mujer moderna...

Ma-
qui-
llajes

Las cejas

El depilado de las cejas no constituye una labor difícil, pero sí requiere un cuidado que la mujer moderna debe tener siempre en cuenta.

La mujer verdaderamente chic, debe ser el verdadero creador y dibujante de su propio tipo, pues la naturaleza por sí sola en ciertas ocasiones no la ha dotado de ese atractivo que fémmina ha de tener para agradar al hombre.

El auto-arreglo ha de constituir su preocupación más constante, y sus facciones han de ser siempre expresivas por la luz que irradia de sus ojos, sean azules, verdes o negros, ya que toda la gama es encantadora. Los ojos, para ser brillantes y expresivos, necesitan estar protegidos por el dibujo correcto de una ceja impecable.

Para ello se recurre al extirpado, que es sencillísimo, y se realiza de la siguiente manera.

Empapar en éter una bolita de algodón hidrófilo, pasarlo por las cejas muy fuertemente y una vez secas (el éter queda seco rápidamente por ser muy aséptico) con unas buenas pinzas se van arrancando los pelos superfluos que na-



cen fuera de la línea, que mentalmente ha trazado la autora; una vez lista la extirpación, se suavizan las cejas dejándolas unos momentos untadas con vaselina o un buen «coldcream», lo cual las limpia y les da un brillo natural.

Se secan perfectamente y de no tenerlas muy largas se prolongan con una línea de lápiz, negro para las trigueñas y morenas, marrón para las rubias, que además pintarán ligeramente todo el trazo de la ceja para dar más expresión a su rostro.

No es recomendable la depilación eléctrica por ser muy dolorosa, y una vez trazada la línea de ceja queda ya para siempre.

Las cejas se llevan arqueadas, oblicuas y triangulares.

Las primeras convienen más a las mujeres rubias o a las morenas muy espirituales, las segundas para la mujer de sugestivos ojos almendrados y expresión soñadora, y las terceras para la mu-

jer expresiva de frente ancha, y de ojos grandes.

Esta diversidad de tipos para el trazado de las cejas, es la base de donde parte el «make-up» de las estrellas de la pantalla. Para orientarse basta tan sólo con mirar las fotografías de las actrices cinematográficas más conocidas y se logrará un perfecto dibujo en las cejas de la mujer moderna que gusta de agradar.

GRETA

MODAS

Los sombreros

Ya pasaron de moda los sombreros ladeados, esos absurdos sombreritos que durante dos temporadas han llevado las mujeres, encaramados en el pináculo de sus cabecitas.

Los sostenían a fuerza de equilibrio, a fuerza de buena voluntad, pero ahora que van desapareciendo se siente feliz la mujer, porque ve venir una nueva moda más tranquila para ella y más estable.

Esta nueva creación lleva el título de «mise en arrière» y recuerda el clásico tipo del sombrero garrotín, descubre la frente y queda el sombrero completamente enfundado en la cabeza femenina.

Estos sombreros son indicadísimos para las mujeres que tienen la frente y los ojos grandes, conviene también a las de facciones acusadas que recuerden el tipo de belleza de Joan Crawford la dinámica actriz de la Metro creadora del sombrero moderno y coquetón «mise en arrière».

Un llamamiento a la opinión cinematográfica

La «Asociación Profesional de Artistas Cinematográficos» (S. Pablo, 52 principal), entidad legalmente constituida, cuya finalidad concreta es la formación y engrandecimiento de la producción cinematográfica, al entrar en una nueva y decisiva fase de su actuación, hace un llamamiento a todos los elementos cinematográficos y afines a este arte que, reuniendo dotes de capacidad y solvencia, puedan aportar a nuestra obra ese concurso que tanto necesita nuestra cinematografía nacional, que ha de ser obra de todos: cada uno con su función minuciosa y específica. La perfección es cuestión de detalle. Y eso, es lo que falta.

Hasta ahora, hemos tenido bastan-

te con el director, el celuloide, la luz, una cámara y algo que poner delante de ella. Tenemos que fragmentar (y esa es la labor) infinitamente esos factores. Y luego, capacitarlos ilimitadamente para que su competencia en la materia sea de autoridad indiscutible.

Nosotros entendemos además, que debe crearse la idea, darle forma, exponerla y esperar a que la moneda ruede a sus pies y se ponga a su servicio. Esa es la manera de hacer cine digno que acredita ante propios y extraños. Obrando en contrario, o sea teniendo una moneda, poner uno a su servicio su idea, dándole su forma, se obtienen catastróficos o desorientadores e inoperados resultados.

Evitar eso y alcanzar aquello es nuestra suprema aspiración.

Aspiramos a crear un cuerpo disciplinado de especialistas en cada una de las complejas funciones que integran la edición de un film.

Nuestra imaginación y temperamento latino, sienten el arte; no demos reposo a nuestra actividad para revelar la fuerza creadora, hasta ahora latente nada más, de nuestra capacidad.

Literato, músico, pintor, artista comitante — en fin — con la cinematografía: LA ASOCIACIÓN PROFESIONAL DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS te necesita. Aporta tu esfuerzo a esta obra común de la que todos hemos de salir beneficiados.

BCK
FILMS
ESPAÑA

Plaza Cataluña, 9

presenta a

CONRAD VEIDT



EL
JUDIO
ERRANTE

PEGGY ASHEROFF

BERTIAM VILLI

MARIE MEY

La obra cumbre de la cinematografía
moderna.

Dirección: Maurice Elvey

Música: Dr. Hugo Riesenfeld

Inaugurando el aristocrático

METROPOL CINEMA

Es un film de
B. G. K.

Lauria, 115 - Teléfono 81222

Año II
N.º 13

10 de Enero
1934

25

Céntimos

CINE ART

Redacción y
Administración
Paseo de Gracia, 89
Teléfono 80522
BARCELONA

FilmoTeca

de Catalunya

LA MODERNA
REVISTA DE
CINEMATOGRAFIA
todos los miércoles
Director: J.-J. MIÑANA

EN ESTE NÚMERO:

Encuesta
sobre
el
cinema
español



ACTIVIDAD MARTINA
Rambal, 45-2º-2º
Teléfono 21218
BARCELONA
Departamento de Correspondencia